

cuantos han intentado ser historiadores y apologistas de Vespuccio, porque cegados por el espíritu de partido ó de paisanaje, extraviados del sendero sencillo y claro de la verdad, y omisos en reconocer y cotejar monumentos originales y auténticos, han tropezado lastimosamente, dejando un ejemplo muy notable de que todo escritor que por lisonja, por parcialidad ó por ignorancia reduce sus pasiones á principios, en lugar de dirigirse por su razon y conciencia, engaña á los demas; y la historia á la que Ciceron llama la *Maestra de la vida*, léjos de ser útil y provechosa á los hombres, los conducirá á errores muy perniciosos que se deben evitar con el mayor empeño y diligencia.

RESÚMEN HISTÓRICO

DE LOS DESCUBRIMIENTOS EN AMÉRICA, Á CONSECUENCIA DE LOS DE COLON EN SU ANTERIOR VIAJE EL AÑO 1498. (1)

Con motivo de la licencia general para descubrir y rescatar en Indias, dada en 1495 (2), se apercibieron á ello varios navegantes. Aunque ya despachados por el

notas á la traduccion castellana: ahora apuntaremos otros sin pretender apurarlos todos, por ser muy difícil y casi imposible.—Segun las ediciones latinas partió Vespuccio para el primer viaje el 20 de mayo, segun la italiana el 10 del mismo mes. Esta dice que tardó 37 días en navegar desde Canarias á Tierra-firme, las latinas que 27. En el segundo viaje hizo una travesía semejante en 19 días, segun las ediciones latinas, y en 44 segun la italiana. Asegura que la grandeza de las casas de los indios era tal que en cada una se reunían 600 habitantes, y que se hallaron 10,000 repartidos en ocho casas. (Véase la pág. 211). Tambien refiere que las mujeres de los indios viven 150 años. (*Canovai*, página 90). Desde *Pária*, segun las ediciones latinas, ó *Lariab*, conforme á la italiana, navegó por la costa 860 leguas dicen aquellas, y esta aumenta hasta 870. Iguales variantes suele haber en los grados de las latitudes: de modo que parece se escribió y embrolló todo de propósito para atormentar al escritor de buena fé que intente buscar la verdad entre un tejido tan enmarañado de patrañas é imposturas.

(1) Como estas expediciones se hicieron generalmente por individuos particulares, ó á sus expensas, no se conservan sus diarios ó derroteros, y por esta causa nos ha parecido conveniente anticipar esta breve noticia, aprovechando la que formó el cosmógrafo de Indias D. Juan Bautista Muñoz en el libro VII (inédito) de su Historia del *Nuevo Mundo*. Así este escritor como sus predecesores Casas y Herrera formaron esta parte de sus Historias con las declaraciones que dieron los mismos descubridores y sus compañeros en el pleito que se siguió entre el Almirante de Indias D. Diego Colon y el Fiscal Real, desde el año 1508 hasta 5 de Junio de 1527 que se vió en Valladolid. Hemos tenido á la vista estos y otros documentos judiciales, y algunas relaciones coetáneas, que se imprimieron entónces en Italia, para comprobar la narracion de Muñoz, corregirla y adicionarla frecuentemente y aumentar el número de los viajes que extractó, citando los autores que apoyan estas noticias y los documentos, poco conocidos hasta ahora, que se nos han remitido de Simancas y de Sevilla.

(2) En 10 de abril de 1495. Véase la *Colec. diplom.* tom. II, núm. 86, pág. 165.

gobierno, tardaron tanto en disponer sus viajes, que antes de verificarlo vino el Almirante, y logró se suspendiesen só color de sus privilegios (1). Por Diciembre de 98 llegaron las nuevas del descubrimiento de Pária (2). Divulgándose luego las magníficas ideas del descubridor acerca de la hermosura y riqueza de aquella region (3), y renació con vigor nuevo el espíritu de empresas marítimas. Algunos de los que habían navegado con el Almirante, y recibido á su lado instruccion, ejemplo y osadía, solicitaron y obtuvieron de la corte licencia para descubrir por sí mismos y á expensas propias más allá de lo conocido, cediendo al erario una cuarta ó quinta parte de cuanto adquiriesen.

Fué el primero en aprestarse Alonso de Hojeda, natural de Cuenca. Por su intrepidez y el favor del Obispo D. Juan Rodriguez de Fonseca, halló prontamente los auxilios de dinero y gente, necesarios para equipar cuatro bajeles en el Puerto de Santa Maria, donde residía Juan de la Cosa, gran marinero en el concepto comun, y en el suyo no inferior al mismo Almirante, de quien había sido compañero y discípulo en la expedicion de Cuba y Jamáica. Este fué el piloto principal de Hojeda. Agregáronse tambien algunos que se habían hallado en el viaje de Pária. Entre los demás partícipes de la empresa merece particular expresion Américo Vespucci, florentin, establecido en Sevilla (4); el cual fastidiado del ejercicio mercantil, se entregó al estudio de la cosmografía y náutica con deseo de abrirse una carrera más gloriosa. Encendióle tal vez esta pasion el trato con el Almirante en casa de Juan Berardi, comerciante, asimismo florentin, y el haber entendido por esta casa en armamentos y provisiones para Indias. Quiso pues en la presente jornada poner su entendimiento y sus manos.

Con tan útiles compañeros se hizo al mar Hojeda el 18 ó el 20 de Mayo de 1499 (5). Tocó en las Canarias donde se proveyó de lo que necesitaba, y se engolfó desde la Gomera, siguiendo la derrota del último viaje de Colon, como que tenía cópia de la carta marítima que este había trazado (6), y así al cabo de veinte y cuatro días vino á reconocer el continente del Nuevo-Mundo más al sur de lo que aquél había descubierto, y al parecer por las costas de Suriñan. Discurrió á vista de tierra casi

(1) En 2 de Junio de 1497. *Colec. diplom.*, tom. II, pág. 201.

(2) Las trajeron los cinco navíos que partieron de la Española á 18 de Octubre de 1498, y llegaron á Castilla por Navidad. (Casas, lib. I, cap. 155, y lib. 2, cap. 2).

(3) Véase la relacion de este descubrimiento, hecha por el Almirante á los Reyes.

(4) Casas, *Historia gen. de Ind.*, lib. I, capít. 164 y 165. Proceso del Almirante, declaracion de Hojeda á la pregunta cuarta.

(5) El 18 dice Vespucci en su carta á Médicis: Casas y Herrera señalan el 20.

(6) Hojeda declaró en la segunda pregunta que supo este descubrimiento del Almirante porque vió la carta que de todo ello había enviado á los Reyes. En efecto, el Almirante dice en la relacion ó *escriptura* que hemos publicado, que les enviaba además con ella la *pintura* (carta ó mapa) de la tierra.

doscientas leguas (1), desde las cercanías del ecuador hasta el golfo de Pária, sin desembarcar en el espacio intermedio. Viéronse de paso entre otros ríos dos grandísimos que hacían la mar dulce á larga distancia: el uno venía del sur al norte, y debe de ser el que hoy decimos *Esequivo*, en la Guayana holandesa, y algún tiempo se denominó *Río dulce*. El otro traía su curso del oeste al este, y acaso era el *Orinoco*, cuyas aguas corren muchas leguas mar adentro sin mezclarse con las saladas. Los terrenos de la costa por lo comun bajos, llenos de arboleda verde densísima. Las corrientes sumamente impetuosas hácia el noroeste segun la ordinaria direccion de las costas.

La primera tierra poblada que vieron nuestros navegantes fue la Isla de la Trinidad, en cuya costa meridional notaron multitud de gente que atónita los observaba desde la orilla. Desembarcaron en tres lugares diferentes con las lanchas muy pertrechadas, y veinte y dos hombres bien armados. Los naturales eran Caribes ó Canibales, de gentil disposicion y estatura, de gran esfuerzo y muy diestros en el manejo de los arcos, flechas y rodela que eran sus armas propias. Aunque primero manifestaron algún recelo al acercarse los castellanos, muy luego se aseguraron de su buena intencion, é hicieron con ellos sus rescates amigablemente. Desde allí entraron en el golfo de Pária, y surgieron junto al río Guarapiche, donde tambien vieron próxima al mar una poblacion de mucha gente pacífica, con la cual comunicaron, recibiendo de ella, entre otros obsequios, una especie de sidra hecha de frutas, y de estas algunas exquisitas, como mirabolanos de singular sabor y fragancia. Adquirieron ademas los nuestros algunas perlas (2). Vieron papagayos de varios colores, y con buena amistad se separaron de la compañía de aquellas gentes (3). Hojeda dice que *se hallaron señales de haber estado el Almirante en la Isla de la Trinidad, junto con las bocas de Drago* (4), cuya circunstancia omite cuidadosamente Vespucci.

Pasadas aquellas bocas ó terrible angostura, siguió descubriendo Hojeda la costa firme hasta el golfo de las Perlas ó Curiana, y visitó y anduvo por su pié la isla de la Margarita que está enfrente, conociendo que Colon sólo la había visto desde el mar siguiendo su camino. Reconoció al paso los islotes llamados los *Frailles*, que están á nueve millas al E. y al N. de la Margarita, y el farallon *Centinela*, y fué á recalar al cabo *Isleos*, hoy cabo *Codera*, fondeando en la ensenada

(1) Cerca de trescientas estimó Vicente Yáñez haber navegado por la costa desde la equinocial hasta las bocas del Drago; prueba incontestable de que Vespucci no llegó en el viaje que hizo con Hojeda más allá de los tres grados de lat. N. Vid. Martir, pág. 84. (Nota de Muñoz).

(2) Casas, *Hist. gen. de Indias*, lib. I, cap. 167.

(3) Vespucci, *carta á Lorenzo de Pier Francisco de Médicis* en Canobay, edic. de Florencia, 1817, pág. 5) y siguientes.

(4) Hojeda en su declaracion tercera en el proceso contra el Almirante.

de *Corsarios*, que llamó *Aldea vencida* (1). Continuó reconociendo toda la costa *de puerto en puerto*, segun la expresion del piloto Morales (2), hasta el *Puerto-flechado*, hoy de *Chichirivichi*, donde al parecer tuvo alguna refriega con los indios que le hirieron veinte y un hombres, de los cuales uno murió luego que los llevaron á curar á una de las ensenadas que están entre aquel Puerto, y la *Vela del Coro*, donde permanecieron veinte días (3). Desde aquel punto se dirigieron á la isla de *Curazao*, que llamaron *de los Gigantes* (4), donde supuso Américo cierta generacion de estatura descomunal. Por ventura nació la voz de entender mal las expresiones de horror con que se indicaban los Caribes, y esto bastó á Vespucci para fingir que había visto *Pantasileas* y *Anteos* (5). Pasaron luego á una que juzgaron ser isla, distante diez leguas de la de *Curazao*, y en ella vieron el *Cabo* que forma una península y llamaron *de San Roman*, quizá por haberle descubierto el día 9 de Agosto en que se celebra la festividad de este Santo. Montado el cabo entraron en un gran golfo, en cuya costa oriental, que toda es aplacerada, limpia y poco hondable (6), vieron una gran poblacion y las casas que la formaban fundadas artificioosamente en el agua sobre estacas hincadas en el fondo y comuni-

(1) Así consta de las instrucciones que se hallan en el pleito, y de la tercera declaracion de Hojeda.

(2) En su declaracion á la cuarta pregunta en el pleito del Almirante.

(3) De este combate ó pelea con los indios hace mencion Hojeda en la instruccion que dió en el segundo viaje á Pedro de Hojeda y á Juan de Vergara, y probablemente es el mismo que refiere Vespucci. (Carta á Médicis, pág. 62). Casas en el lib. I, cap. 164, copia parte de la carta que Francisco Roldan escribió al Almirante sobre la llegada de Ojeda á Yáquimo, la cual vió original y dice: «Hago saber á V. S. como yo llegué á donde estaba Hojeda el domingo que contaron 29 de setiembre... Así que, Señor, yo ove de ir á las caras, y fallé en ellas á Juan Velazquez y á Juan Vizcaíno, el cual me mostró una capitulacion que traían para descubrir, firmada del Sr. Obispo en que le daba licencia para descubrir en estas partes, tanto que no tocase en tierra del Sr. Rey de Portugal, ni en la tierra que V. S. había descubierto fasta el año 95. Descubrieron en la tierra que agora nuevamente V. S. descubrió: dice que pasaron por luengo de costa seiscientas leguas, en que hallaron gente que peleaba tantos con tantos con ellos, y hirieron veinte hombres y mataron uno. En algunas partes saltaron en tierra y les hacían mucha honra, y en otras no les consentían saltar en tierra, etc.» Estas son palabras de Francisco Roldan al Almirante, dice Casas; y este añade poco despues, que cuando supo el Almirante la llegada de Ojeda á Yáquimo, habiendo partido cinco meses hacia para su viaje, escribió á los Reyes diciendo: «Ojeda llegó á cinco días al puerto á donde es el Brasil. Dicen estos marineros que segun la brevedad del tiempo que partió de Castilla que no puede haber descubierto tierra. Bien pudieran cargar de brasil antes que se le pudieran prohibir, así como es él, así pueden hacer otros extrangeros.» Esta carta la vió tambien Casas escrita de la propia mano del Almirante; y de ella y de la anterior se infiere con toda certeza, que habiendo llegado Ojeda á Yáquimo el 5 de Setiembre de 1499, y habiendo salido poco tiempo hacia de Castilla (eran tres meses y medio), fué en este primer viaje cuando le hirieron los veinte hombres, como queda referido y lo confirma D. Hernando Colon en el cap. 84 de la historia de su padre.

(4) Ojeda en su tercera declaracion.

(5) *Ciascuna delle donne pareva una Pantasilea é gli uomini Antei*. (Vespucci, carta á Médicis, pág. 64). De los autos de Ojeda con Vergara consta que volvieron á reconocer esta isla en 1502, y no hallaron ningun gigante ni gigantea.

(6) *Derrotero de las Antillas y Costa firme*, formado en el Depósito hidrográfico de Madrid, pág. 331 y sig. de la segunda edicion.

cándose de unas á otras con canoas (1). Llamó Hojeda á este *Golfo de Venecia* por la semejanza á esta célebre ciudad de Italia. Los indios le llamaban *Golfo de Coquibacoa*, y nosotros le conocemos ahora con el nombre de *Golfo de Venezuela*. Reconocieron lo interior de él y descubrieron, segun parece, el 24 de Agosto el *lago y puerto de San Bartolomé* (2), hoy laguna de Maracaíbo, donde cogieron algunas indias de notable belleza y disposicion. Es cierto que tuvieron por entonces las de este pais fama de ser más hermosas y agraciadas que las de otros de aquel continente (3). Reconocida la parte occidental del golfo y doblado el cabo de Coquibacoa, recorrieron Hojeda y sus compañeros la costa hasta el *Cabo de la Vela*, último término de esta navegacion, pues el 30 de Agosto tomaron la vuelta para la Española ó isla de Santo Domingo, y entraron en el puerto de Yáquimo el 5 de Setiembre de 1499 con intencion de cargar de brasil, segun dice D. Fernando Colon (4).

(1) Simon, *Notic. histór.*, part. 1.^a, notic. 2.^a, cap. 3, pág. 60: pero no es cierto que entonces le apellidasen *Venezuela*, porque Ojeda llamó á la laguna *Lago de S. Bartolomé* y al *Golfo* le nombra de *Venecia* en su tercera declaracion.

(2) Ninguno de nuestros antiguos historiadores tuvo noticia de este *lago y puerto de S. Bartolomé*, y sólo se hace mencion en las tres instrucciones que dió Alonso de Ojeda en su segundo viaje: la primera á su sobrino Pedro de Ojeda y á Juan de Vergara para buscar el carabelon Santa Ana, que se había extraviado en las inmediaciones de la Margarita: la segunda al mismo Vergara para ir á Jamáica á comprar pan; y la tercera á Juan Lopez para ir en busca de Vergara por el retardo que se notaba en su regreso. Por la instruccion dada á Vergara se ve que el *lago y puerto de S. Bartolomé* estaba más al O. de la ensenada de *Valfermoso* (Coro), y en la gobernacion de Coquibacoa, que comprendía el golfo de Venezuela. No habiendo pues otro puerto con lago desde *Valfermoso* hasta el *cabo de la Vela* sino el de Maracaíbo, debe suponerse que este fué el que nombraron en el primer viaje de *S. Bartolomé*, quizá por haberle descubierto el 24 de Agosto. Esta época cuadra perfectamente y conviene con el resto de la navegacion hasta el *Cabo* que Ojeda y Juan de la Cosa llamaron de *la Vela*, segun declara el piloto Andres de Morales, no habiendo hecho aquellos más que recorrer superficialmente este tramo de costa, como se deduce del segundo viaje, y dirigirse á la isla de Santo Domingo el día 30 del mismo mes. Otra prueba nada equívoca de ser el *lago de S. Bartolomé* la laguna de Maracaíbo es el haber cogido allí algunas indias como dice Ojeda en la primera instruccion, y espresamos en otra nota.

(3) Enciso, al folio 54, v. de la *Luma de Geog.* dice que en este pais *hay más gentiles mugeres que no en otras partes de las de aquella tierra*; y el P. Simon en sus *Notic. hist.* (Notic. 2.^a cap. 3, pág. 61.) asegura que son *de buena gracia y hermosas*. Esto comprueba que el paraje en que cogieron las indias era en la tierra de Maracaíbo.

(4) La palabra *brasil*, que propiamente significa el palo tintóreo rojo, era conocida en Europa mucho antes que se descubriese el Nuevo Mundo, como se desprende de dos instrumentos sobre tarifas de Aduanas que trae Muratori (Antig. Ital. tom. II, Disert. XXX), uno de Ferrara del año 1193 y otro de Módena de 1306, donde se nombra el *brasil* entre varias mercancías extranjeras. El Sr. Campmany en sus excelentes *Memorias sobre la antigua marina, comercio y artes de Barcelona*, publicó algunos documentos que hacen mencion del *brasil* en los años 1221, 1243, 1252 y 1271; por cuyos testimonios se ve el error de los que como Covarrubias (*Tesoro de la leng. castell.*, art. *Brasil*), creyeron que esta madera tomó el nombre de la provincia portuguesa, que ahora llamamos *el Brasil*, y se llamó primero de *Santa Cruz*, desde que en 1500 la reconoció Pedro Álvarez Cabral (*Barros, da Asia*, Déc. I, lib. 5.^o, cap. 1.^o); pero fué al contrario, porque habiéndose hallado en aquel país gran copia de excelente palo de tinte, siendo este el género de mayor lucro entre los portugueses, recibió de él su denominacion la provincia. Ya ántes se había dado el mismo nombre á cierta isla que los navegantes del siglo xv solian figurar hácia las Azores: isla que algunos han creído imaginaria, como la de San Brandon y la *Antilla*, que también se expresa y señala en los mapas de aquella misma época. (Carta del Ab. Andres á su hermano, fecha en Mantua á 27 de Noviembre de 1788. Tom. III, pág. 81).

Allí tuvo Hojeda con Roldan las reyertas que refieren nuestros historiadores (1); pero al fin, precedida licencia de este caudillo, se trasladó aquél con sus navíos á Suraña en Febrero de 1500 (2). Segun refiere Vespucci en su carta á Médicis (3), navegaron desde la Española, con direccion al N., doscientas leguas, descubriendo más de mil islas, la mayor parte habitadas, que probablemente serian las Lucayas, aunque son en mucho menor número. En una de ellas dice que tomaron violentamente doscientas treinta y dos personas para esclavos, y que desde allí dieron la vuelta á España por las islas de los Azores, de Canaria y Madera, y aportaron á la bahia de Cádiz á mediados de Junio de 1500, donde vendieron muchos de los doscientos esclavos que llegaron, por haber muerto los restantes en la navegacion: sucesos cuya veracidad no es muy segura (4), siendo cierto que fué muy corto el provecho de esta expedicion (5), pues segun el mismo Vespucci, deducidas costas, no restaron más de quinientos ducados para dividir

(1) H. Colon, en el mismo lugar.—Herrera, Déc. I, lib. 4, capítulos 3 y 4.—Muñoz, Hist. del Nuevo Mundo, lib. 6.^o, párrafos 52, 53 y siguientes.

(2) H. Colon, Hist. del Almirante, cap. 84.

(3) Canovay, págs. 65 y 66.

(4) Si desde la Española navegaron doscientas leguas al N., no pueden ser las mil islas que dice las que se extienden por las costas del Labrador, como pretende Canovay: era preciso que fuesen las Lucayas, pues segun Enciso, autor casi coetáneo. (*Suma de Geog. imp.* 1546, fol. 53 v.) *son más de doscientas islas, aunque no son muy grandes y están todas pobladas*. Aquí se ve la exageracion con que pintó Américo los descubrimientos que se atribuye.—Mayor dificultad ofrece el transporte de los doscientos treinta y dos esclavos en dos carabelas que sólo llevaban cincuenta y siete hombres de tripulacion, como asegura el mismo Vespucci (Canovay, pág. 50 y 67); y áun cuando fueran las cuatro que realmente fueron con Hojeda. La que llevó Per Alonso Niño á sus descubrimientos en aquellos mismos años, era de cincuenta toneles y estaba tripulada con treinta y tres hombres. De los cuatro *navíos de gabia* que se armaron de cuenta de los Reyes para el cuarto viaje de Colon, el mayor era de setenta toneladas y el menor de cincuenta, con ciento cuarenta hombres entre grandes y pequeños (H. Colon, vida del Alm. cap. 88, pág. 101): suponiendo, pues, que los cuatro buques de Hojeda fuesen de cincuenta á sesenta toneles. ¿cómo se pudieron colocar en ellos los doscientos treinta y dos esclavos para una navegacion aventurada y larga, pues segun Vespucci duró sesenta y siete días? ¿Cómo proveerse de los víveres y de la aguada que necesitaban, cuando apenas llevaban la pipería suficiente para sostener su tripulacion, como se infiere de la misma relacion del viaje? A esto se agrega que ellos entraron en Cádiz á mediados ó últimos de Junio de 1500, donde vendieron los esclavos, y los Reyes católicos expidieron con fecha en Sevilla á 20 del mismo mes y año una cédula mandando poner en libertad los indios que se trajeron y vendieron por mandado del Almirante (*Colec. diplom.*, tom. II, pág. 246). Y si con el Almirante no tuvieron consideracion en este asunto, ¿es creible que la tuviesen con unos aventureros que habían tomado por fuerza y reducido á esclavitud á tanto miserable? Herrera, aunque difuso en referir los sucesos de Hojeda en este primer viaje (Déc. I, lib. 4, cap. I, 4), no pudo seguirlos con exactitud ni designar con acierto algunos lugares donde estuvo. Dice que *en la isla de S. Juan* (Puerto Rico) *tomó los doscientos veinte y dos indios que llevó á Castilla*. Ignoramos de dónde recibió tales especies, aunque sospechamos que de Vespucci, á quien á veces sigue con poco discernimiento. Lo cierto es que nada se halla en los antiguos libros de Indias que extrajo Muñoz tocante á estos esclavos, cuando se apuntan otras noticias semejantes de los viajes de Niño y de otros que se hicieron al mismo tiempo: lo cual da nuevos motivos de cautela y desconfianza al leer los viajes de Vespucci.

(5) Así lo prueba el preámbulo de las capitulaciones aprobadas por los Reyes en 8 de Junio de 1501 para el segundo viaje de Hojeda, donde se dice que por hacerle merced, y en recompensa del viaje que había hecho á descubrir en que *hubo poco provecho*, le daban licencia para armar diez navíos, etc.